

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 80 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

LA MEJOR ARMA

Es indudable que los obreros españoles han conseguido algunas ventajas y mejoras con la acción ejercida en los terrenos económico y político por sus elementos organizados.

Pero como la clase proletaria en nuestro país es tan desdichada; como sufre mucho; como su situación desesperante exige algo más que pequeños alivios, interésala en sumo grado emplear el medio que más rápidamente haga desaparecer buena parte de los males que la aquejan.

Esto es tanto más necesario, cuanto que tropieza con una burguesía torpe, pasiva y rutinaria.

Si se trata de los patronos, de los que sólo atienden á explotar la fuerza obrera, vémoslos siempre de espaldas á la realidad.

Acuden los trabajadores, en virtud del malestar que padecen la mayoría de ellos y los otros por haberse creado nuevas necesidades, á la organización de su respectivo oficio y á la unión con los demás, y en vez de hacerse cargo de que ese hecho es consecuencia de las condiciones en que hoy se vive y de que no queda más recurso que aceptarlo, persiguen á los obreros asociados, quitanles el trabajo, tiéndenlos toda suerte de celadas, logrando con esto, no la muerte de las Sociedades obreras, que eso es imposible, sino irritar á los trabajadores y empujarlos á actos de violencia.

Esto se viene haciendo en todas las poblaciones, y principalmente en los pueblos rurales. Continuas son las quejas que por tal motivo recibimos de Andalucía, de la Rioja, de Valladolid, de Zamora y de otras muchas provincias.

Solicitan alguna mejora los obreros, y por modesta que sea, la contestación que obtienen es una rotunda negativa, admitiéndola ó cediendo los patronos sólo cuando aquéllos con su solidaridad y su resistencia les ponen en trance apurado. ¿Qué hace la Compañía minera de Villadrid? No ya negarse á atender lo pedido por los obreros, sino exigirles para volver al trabajo que disuelvan su Sociedad. ¿En qué actitud se han colocado los armadores y navieros de toda España? Primeramente en la que no adopta ninguna persona bien educada: en la de la grosería, ya que ni siquiera respondieren á las comunicaciones de los fogoneros y marineros; después en la de los soberbios, negándose casi todos ellos á conceder mejora alguna. Y del mismo modo que los que dejamos citados, se conduce la mayoría de los explotadores. Por cierto que es chusco el argumento que más suelen emplear en tales casos. «No tendríamos inconveniente en ceder (dicen) —lo que prueba que podrían hacerlo sin gran detrimento de sus intereses—; pero es que si ahora transigimos, nos van á pedir otras mejoras más adelante.»

Si los simples explotadores de tal modo se oponen á la unión obrera y se resisten á atender las peticiones de los asalariados, por insignificantes que sean, los políticos que los defienden, ya ocupen el Poder ó ya estén en la oposición, observan idéntica conducta.

En vez de dar facilidades á la organización obrera, la dificultan todo cuanto pueden faltando á la ley ó consintiendo que los patronos la infrinjan.

Saben que hay miles de obreros sin ocupación y que, por lo mismo, la más espantosa miseria reina en muchos hogares, y

no procuran emprender obras, de las que nuestro país está muy necesitado, donde aquéllos encuentren ocupación.

Saben igualmente que los artículos de primera necesidad alcanzan precios elevadísimos, y que eso aminora la ya escasa alimentación de los proletarios, y no adoptan ni una sola medida encaminada á producir su baja.

Saben también que la falta de higiene y de aseo, originando infinidad de enfermedades, causa grandes claros en las filas obreras, empobreciendo á la nación, y no toman medida eficaz alguna para hacer más sanas las poblaciones y las viviendas de los trabajadores.

Toda la tarea de los políticos burgueses concérase á disfrutar los goces del Poder y á defender brutalmente los intereses de los capitalistas ó grandes patronos.

Para hacer que unos y otros, gobernantes y explotadores, procedan con algún tino, sean más hombres de su tiempo y tengan más consideración á los que crean la riqueza, es preciso que éstos ejerzan en alto grado la acción política.

No se debe abandonar la acción económica, que es provechosa por muchos conceptos para los explotados; pero los éxitos principales los han de conseguir los obreros con una acción política fuerte, viva y continua.

Con ella obligarán los trabajadores á autoridades y monopolizadores á abaratar el pan, la carne, el aceite y demás artículos de primer orden para la vida.

Con ella harán que se saneen los barrios obreros y se mejoren sus viviendas.

Con ella lograrán que se respeten más los derechos de reunión y de asociación.

Con ella conseguirán que no haya nadie que carezca de la instrucción primaria.

Con ella darán muerte á la corrupción electoral, haciendo que los comicios expresen lo más posible la opinión de los ciudadanos.

Con ella atenuarán en gran parte los efectos de las crisis de trabajo, inevitables en el régimen burgués.

Con ella, en fin, imposibilitarán los escandalosos atropellos que con los explotados cometen los gobernantes.

Es la acción política, en la forma que acabamos de exponer, la mejor arma que pueden manejar los trabajadores en defensa de sus intereses.

Nutran, por tanto, bien sus filas los proletarios organizados, y consagren á dicha acción, realizada con energía, la mayor parte de su actividad.

La semana burguesa.

El Sr. Moret fué á Sevilla á «estudiar» la cuestión agraria y de paso á ver si hacía prosélitos para su partido.

Lo primero lo ha conseguido ampliamente, pues en los pueblos de la provincia por él recorridos no dejó de visitar á los labradores bien acomodados y recibir agasajos de ellos, sin que ni por casualidad se avistara con ningún trabajador.

En vista de lo cual, no hay que decir cuánto habrá adelantado el Sr. Moret en el «estudio» del problema del campo.

Y en cuanto al resultado del mitin de propaganda celebrado en Sevilla, terminó como el Rosario de la Aurora.

Bien es verdad que para olvidar tales amarguras se fué al día siguiente del mitin á echar una cana al aire en la Venta Eriña.

Lo que él diría: los duelos con manzanilla son menos.

Por el Ministerio de Marina se han concedido 8.000 pesetejas de subvención al periódico *La Vida Marítima*.

Ya se conoce que este periódico sabe «lo que se pesca».

Y sabiendo que es redactor de él el ínclito Canals, puede uno decir como el bobo de las comedias de enredo:—¡Ahora lo comprendo todo!

Porque el voluble periodista ha comprendido que la regeneración bien entendida debe empezar por él mismo y barre para adentro que es un gusto.

¡Vaya un par de hormiguitas que están hechos Canals y su jefe y protector!

En un banquete celebrado en Barcelona, pronunció el Sr. Lerroux un fogosísimo discurso, en el cual anunció que había llegado la hora de que intervinieran los fusiles como medio decisivo de llegar al triunfo de la revolución.

Aquí sí que puede decirse que eso lo diría movido por el calor de la improvisación y del champagne ó lo que fuera, porque todos estamos en el secreto y sabemos que el célebre diputado republicano no es hombre de armas tomar ni mucho menos.

Su divisa hasta ahora no ha sido otra que la de corraños y que vayan...

Sistema con el cual le ha ido hasta aquí tan ricamente.

Veán ustedes lo bueno que es tener el padre alcalde.

El Sr. Maura ha querido obsequiar á un hijo suyo con un acta de diputado y le ha presentado candidato por el distrito de Calatayud, no sin que antes se hayan retirado de la lucha electoral los republicanos, que hasta la presente venían dominando en aquél.

Con este motivo se hacen por ahí comentarios poco favorables respecto de ciertos caracteres catonianos é inflexibles.

Misterios son éstos que no están al alcance de todos, y menos aún de los no iniciados en los laberintos de la filosofía y del descuaje.

El sábado organizaron una manifestación gran número de obreros sin trabajo.

Una Comisión de ellos se avistó con el marqués de Lema, interesándole se activase la ejecución de las obras proyectadas.

Y el alcalde de Madrid, que tiene buena mesa y buena cama, y á quien, por tanto, no corre gran prisa el asunto, contestó á los trabajadores que en breve empezaban dichas obras, y que entonces les daría colocación.

Que es la misma contestación que desde tiempo inmemorial vienen dando los alcaldes que se suceden en el mando de la villa y corte.

A lo sumo conceden unas cuantas papeletas para trabajar en las obras municipales, y con esto consideran conjurado el conflicto.

Hasta el día que éste se presente de veras y entonces se sientan «desagradablemente sorprendidos».

Cosa que, por las trazas, no anda lejos de suceder.

El Radical, de Soriano, la emprende contra Blasco Ibáñez por sus concomitancias con la odiosa Empresa arrendataria de Consumos en Valencia, y dice de él los horrores de costumbre.

Como si cantara.

Por lo visto, los secuaces del cacique levantino deben tener el entendimiento cerrado á piedra y lodo, porque no de otra manera se comprende ese servilismo estúpido con que le reverencian.

A no ser que todos ellos sean estómagos agradecidos.

Las autoridades de Murcia y Cartagena han impedido que la Comisión de Propaganda de «La Locomotora Invencible» celebrara reuniones en dichos puntos.

En Alicante no se atrevieron á tanto, aunque no dejaron de proporcionar algunas molestias á la Comisión.

Indudablemente, para esos señores la Ley de Reuniones y de Asociaciones es letra muerta, y no tienen más guía que su estrecho criterio.

Pero ¡qué criterio se va á demandar á autoridades de menor cuantía, cuando en la propia capital de la nación hay un gobernador que denuncia por inmorales los cuadros del Museo Nacional!

Vuelve Nakens á fustigar á aquellos de sus correligionarios que en vez de ayudar al triunfo de la República con su ayuda personal ó pecuniaria, no se pagan más que de exhibiciones decorativas y procuran acaparar cargos de los que dan provecho.

Tiene razón el batallador periodista: si todos los republicanos hubieran ayudado de verdad á su partido, otras serían las instituciones que hoy estuvieran vigentes en España.

Pero hay que repetirlo por milésima vez: mientras no arrojen de su seno los partidos republicanos esa impedimenta de logreros y negociantes, el triunfo de sus ideales está muy lejano.

Y esa segregación sobradamente sabe Nakens que no hay coraje para realizarla.

Para algunos tenientes de alcalde las Ordenanzas municipales son perfectamente inútiles.

No de otro modo se explica que uno de esos caballeros haya dicho que está dispuesto á consentir á los panaderos que fabriquen panecillos del peso que quieran, siempre que hagan panes de un kilo á 40 céntimos.

Decir esto y darles á los tahoneros carta blanca para abusar del público es una misma cosa.

¡Qué fresca más encantadora tienen los ediles madrileños!

BUENAS SEÑALES

Fijándose un poco en las secciones de «Movimiento social» y «Ecos agrícolas» de los pasados números y del presente, puede notarse el aumento de afiliados que acusan muchas Agrupaciones Socialistas y los ingresos colectivos habidos en pocos días en nuestras fuerzas.

En lo que llevamos de año han entrado en el Partido seis organizaciones, y es casi seguro que antes de finalizar el mes entrarán otras tantas.

Aunque sin ruido, la propaganda socialista va haciendo su obra, y la actividad de nuestros correligionarios llevando la organización á puntos donde antes no existía.

Por las que han venido ya á nuestro lado, podemos calcular que antes de poco figurarán en las filas socialistas todas las Sociedades de Obreros agrícolas constituidas y en organización de las provincias de Valladolid y Zamora.

